

Dios se Glorifica en las Crisis

Cuando hablamos de crisis, estamos refiriéndonos a situaciones que se escapan a nuestro control. Cuando nuestro mundo al que estamos acostumbrados a despertar cada mañana, de repente cambia sin que sea nuestra voluntad, ni estamos preparados, cuando el diagnóstico médico no da esperanzas, cuando en el peor momento nos quedamos sin trabajo, cuando hay que cerrar el negocio porque no va bien. Son estas circunstancias que nos hacen elevar nuestros ojos al cielo en busca de respuestas. Las crisis siempre son muy desagradables porque nos “agarran” desprevenidos, de otra manera no serían crisis.

Todas las crisis son enviadas por Dios, para renovar nuestras vidas. Esto le puede parecer una locura, pero la Palabra dice: ³⁷ *¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?* ³⁸ *¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?* **Lamentaciones 3.37–38** Si sucediera algo en el universo que el Señor no mandó, esto sería como decir que el Señor no tiene el control absoluto de toda la creación, lo cual no es verdad, ejemplo: La Iglesia primitiva estaba creciendo y fortaleciéndose, Pedro predicó el día de pentecostés y se convirtieron 3000 personas, días después predicó en el pórtico de Salomón y se convirtieron 5000, todo iba muy bien y estaban muy cómodos y disfrutando de las bendiciones. Ellos estaban bien; pero el Señor hizo estallar la primera crisis. La primera crisis que la Iglesia primitiva tuvo, fue cuando martirizaron a Esteban, desatándose una gran persecución liderada por un joven llamado Saulo. Esto trajo como consecuencia que la Palabra del Señor se extendiera por todo aquel territorio, miles y miles de almas se salvaron. El Señor tenía que sacarlos de Jerusalén y así se expandieron por el mundo conocido, y el evangelio llegó a los gentiles más allá de los muros de la vieja Jerusalén.

Las crisis destruyen y amargan a los que no conocen a Jesucristo, pero los que le conocen se levantan como gigantes, porque a los que aman a Dios: ²⁸ *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.* **Romanos 8.28** He visto a amados hermanos tocados por la crisis del cáncer y aferrarse al manto del Señor Jesús con todas sus fuerzas y proclamar la fe en sus promesas y declarar la Palabra, resistiendo con determinación en el Espíritu aquel ataque del maligno y salir victoriosos, crecidos en fe, con una relación robusta con el Espíritu Santo, todo fue para bien y el Señor fue Glorificado. Podemos decir que las mismas pruebas donde unos caen y perecen, otros se levantan victoriosos, la diferencia es la Fe en acción, en nuestro Señor Jesucristo.

En ninguna parte de las Escrituras se ofrece a los creyentes que estarán exentos de aflicciones. Nuestro Señor Jesucristo dijo: ³³ *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.* **Juan 16.33** EL nos mandó a confiar en El, a descansar en que El nos dará la victoria, como aquellos valientes de la fe que se atrevieron a retar a Nabucodonosor: ¹⁷ *He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.* ¹⁸ *Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.* **Daniel 3.17–18** Estos hombres con estas palabras despreciaron sus vidas, por honrar el santo Nombre que era invocado sobre ellos. Ahora bien, entendamos que, el Señor no impidió que los echaran al horno de fuego ardiendo, sino que el Señor entró con ellos: ²⁴ *Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.* ²⁵ *Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.* **Daniel 3.24–25** El Señor estará contigo en cada momento de la prueba para fortalecerte, así como entró al horno

ardiente y salvó a sus siervos que le honraron. El Señor no impidió que echaran a Daniel al foso de los leones, sino que entró con él y le guardó. El resultado de esto fue que, el Señor fue Glorificado en toda la tierra conocida en aquel tiempo: “²⁸ Entonces Nabucodonosor dijo: *Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.* ²⁹ *Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.* ³⁰ *Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.*” **Daniel 3.28–30** Dios fue Glorificado y ellos bendecidos grandemente.

Las pruebas por las que estás pasando, el Señor la ha permitido para que tú crezcas, y para que su Nombre seas Glorificado ante todos los que te conocen. Si el Señor la puso allí, es porque El sabe que tú la puedes vencer, aunque te parezca difícil, con El a tu favor eres más que vencedor, esos leones que te amenazan se convertirán en gatitos a tus pies. Sólo tienes que confiar, dejar de lamentarte, y tomar las armas del Espíritu: El ayuno y la oración, de lo demás se encargará el Señor, y al final El dejará bendiciones sobre ti y los tuyos, porque El honra a los que le honran. **Enviado 05/11/2013**